

Yo recuerdo tu terneza  
 Cuando, de amargura lleno,  
 Oyendo convulso el trueno,  
 Reclinaba mi cabeza  
 En tu compasivo seno ;

Cuando huérfano, inundado  
 De la miseria en el llanto,  
 En mi soledad aislado,  
 Me consagrabas tu canto  
 Risueño y enamorado ;

Cuando el dolor, de repente,  
 Me envolvió en negro capuz,  
 Y besándome clemente,  
 Dejaste huellas de luz  
 Sobre mi abatida frente.

Musa mia, yo te adoro,  
 Mi niña, mi bien, mi anhelo ;  
 Y siento luz y consuelo,  
 Cuando al través de mi lloro  
 Te miro cruzando el cielo.

Que en distante vibración  
 Como un cántico lejano  
 Vienes notas de pasión  
 Que viven en el espacio  
 Que enciende mi corazón ;

Tu ala se agita en el espacio oscuro,  
 Y se engendra la luz, la luz del alma  
 Y se engendra la luz, la luz del alma  
 Que alumbra suspendida en el presente  
 Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito  
 En que el alma orgullosa,  
 Saltando la barrera de la muerte,  
 Alza la faz radiosa,  
 Burlando altiva la mundana suerte,  
 Abriendo á la esperanza la existencia,  
 Prestando escudo fuerte  
 En las luchas del alma á la conciencia.

Conmigo te sentí, tendió tu llama  
 Su cauda sobre el lóbrego horizonte,  
 Y se alzó vencedora la justicia  
 Como empinado cedro en alto monte ;  
 Como la tromba sobre el mar bravío ;  
 Como aurora boreal que tiende inmensa  
 Su púrpura flotante en el vacío !

Aguila poderosa, que rompiendo  
 La densa niebla, bebas los raudales  
 Del sol sereno con erguida frente,  
 Mientras la sombra envuelve á los mortales,  
 ¿Qué predices á mi ánima doliente?  
 ¿Por qué no alivias mis intensos males?  
 ¿No ves que si la brisa canta amores,  
 Tambien tiembla con ecos de venganza?  
 ¿No ves cruzar sobre las frescas flores  
 El tropel que difunde la matanza?  
 ¿No miras en la límpida corriente  
 Flotando de la guerra los despojos,  
 Y al esclavo inclinado en esa fuente  
 Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?  
 ¿No miras sobre pueblos impotentes  
 Su látigo esgrimir la tiranía,  
 Para arrojarle á la virtud un "mientes,"  
 Déspota vil, del centro de la orgía?  
 ¿No ves henchir con sangre de las venas  
 Del Dios vivo, la copa del verdugo,  
 Para brindar por el extraño yugo,  
 La muerte del honor y las cadenas?  
 ¿No oyes gemir la dignidad humana?  
 ¿No ves sangrar de libertad el pecho?  
 ¿No ves huyendo como sombra vana  
 De la fuerza al derecho?  
 ¿No en medio del fragor de la tormenta  
 Exhuma el tiempo que pasó, Pío nono,  
 Para que apoye su derruido trono  
 La inquisicion sangrienta?

¿No tiene fin la noche de la afrenta?  
 ¿Es la creencia en el bien estrella fátua  
 Que tras sí viva luz deja cayendo,  
 Los ojos deslumbrando,  
 Más y más el espacio oscureciendo?  
 ¿Y para tal infamia y tal tormento,  
 La humanidad entrégase al martirio,  
 Si es el bien la promesa de un delirio  
 Que se pierde en el viento?  
 Fé, mirada del alma, fé divina,  
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,  
 Miserables contemplo á los tiranos,  
 Fugaz su imperio, efímero su encono,  
 Invisibles sus luchas de gusanos,  
 Humo el altar, sosten de la impostura,  
 Humo el poder, de los malvados trono!  
 Vindicarése el mundo,  
 Y mirarése, en vez del negro bando  
 De soldados procaces y de reyes,  
 La libertad magnífica imperando,  
 Y la razon sublime dando leyes!